

EDITORIAL

AGRICULTURA Y NUTRICION

Este Editorial surgió de la lectura de dos importantes documentos que abordan el mismo tema, salvo que uno de ellos fue preparado por un nutricionista, y el otro, por un científico en alimentos. El tópico de ambos artículos atañe directamente a la esfera de descripción del estado nutricional y sus problemas en los países en desarrollo de una misma región. Los dos artículos son muy completos, están bien documentados y, de hecho, reflejan la alta calidad técnica de sus autores.

Sin embargo, en el caso del nutricionista, el énfasis se centra en las deficiencias nutricionales y las causas socioeconómicas del problema, pero hace muy poca mención de la disponibilidad de alimentos, y mucho menos o nada, de la calidad nutritiva de los mismos o de cómo éstos, en ciertos casos, podrían suplir la deficiencia nutricional. En contraste, el otro autor, o sea el científico en alimentos, enfoca mucho más la disponibilidad de alimentos, su acceso al consumidor, y también su calidad nutricional. Además, reconoce y fundamenta las deficiencias más comunes, abordando también los factores socioeconómicos y de salud que implica el problema de la nutrición. Este autor sugiere cómo el alimento podría suplir los nutrientes cuya deficiencia prevalece en la población.

No obstante, en ambos casos —y a pesar de que los dos autores reconocen la multicausalidad del problema— se percibe, al comparar los dos artículos, cierto distanciamiento. Así, en lo que concierne a lo importante para el nutricionista, el énfasis está en la salud, mientras que en lo referente al científico en alimentos, el

énfasis estriba en la agricultura. Se percibe también ese distanciamiento al notar que la solución a las deficiencias específicas de nutrientes se funda en la adición o incorporación del nutriente deficitario utilizando un vehículo que podría ser un alimento. Y aun cuando tal vez se acepte, no se alude tan siquiera a la posibilidad de que el problema podría ser resuelto con mayor seguridad y firmeza, sin crear dependencia alguna, utilizando como fuente directa los propios alimentos de la dieta habitual. En ningún momento se indica el papel que el científico en ciencias agropecuarias puede desempeñar en esta problemática. Si se menciona bastante a menudo que el problema nutricional debe tener soluciones multidisciplinarias, pero estas alusiones se vuelven interminables, vanas y aburridas. Se han convertido en el tipo de frase que ya ni tan siquiera se considera.

Evidentemente, la consabida frase no ha llegado ni a promover el diálogo, pero se menciona por ser una expresión de moda. Lo que es más, es posible que ni se desee llegar a ese diálogo. Claro está que el problema nutricional casi siempre ha tenido un enfoque del factor salud, tanto por parte de los nutricionistas como de los sectores médicos en salud pública, pero se debe recalcar que el alimento juega un papel de la mayor importancia y significado, siendo indudable que el técnico en ciencias agropecuarias está obligado a participar en esa batalla.

Por consiguiente, es un hecho lamentable que el sector agricultura todavía no haya tomado plena conciencia de la responsabilidad que le corresponde en la problemática nutricional. A lo sumo, y en el mejor de los casos, ha llegado a preocuparse por los alimentos básicos, cereales y leguminosas. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que ellos sólo son parte de la dieta en la que otros alimentos productos de la agricultura, juegan un papel nutricional importante como alimentos suplementarios. El hincapié hecho en los alimentos básicos parece tener cierta lógica, ya que no siendo aún capaces de producirlos en las cantidades necesarias para asegurar su disponibilidad y acceso a la población, mucho menos ha habido preocupación en incrementar la disponibilidad y acceso de alimentos suplementarios tales como verduras, frutas y los de origen animal. Ello sería posible de lograr si tan sólo el concepto de dieta —más bien que de nutrientes— fuese el que prevaleciera, y si este concepto fuese uno de los objetivos de la razón de ser de las carreras académicas en materia de agricultura.

No obstante, el interés en este último aspecto ya principia a surgir en la enseñanza de la nutrición en ciencias agrícolas, a juzgar por algunos pocos documentos publicados a ese respecto, y que han sido el producto de varias reuniones efectuadas para analizar el problema. Se espera así, que en un futuro cercano, esto sea realidad. Uno de los problemas existentes radica en la conceptualización de la palabra "nutrición", lo que hace difícil que el profesional agropecuario vea cómo su actividad puede contribuir a resolver el problema, pues no conoce y no logra asociar las deficiencias en nutrientes específicos de la población con los alimentos. Más aún, la expresión de los requerimientos nutricionales en la forma en que se expresan, y las cantidades de nutrientes, no se presentan asociadas a unidades de producción, forma que sería mucho más fácil de comprender por dicho profesional.

Otro aspecto que confunde es la falta de concordancia en cuanto a mediciones para evaluar los efectos y la terminología nutricional empleada en nutrición y salud. Finalmente, el concepto de nutrición está asociado, en la práctica, a indicar cómo comer o cómo alimentarse, lo que en realidad no es función ni del nutricionista ni del ingeniero agropecuario, sino de otro profesional, el especialista en educación nutricional o en economía del hogar. El enfoque de la enseñanza de la nutrición al ingeniero agrónomo —aunque sin olvidar los aspectos socioeconómicos y los propios de la salud— debe ser el de los alimentos como vehículos de nutrientes en términos de una dieta.

Por lo tanto, debe estar consciente del efecto que el ambiente, el efecto genético y el uso de prácticas agrícolas ejercen en la variabilidad de estos nutrientes, y de cómo éstos podrían asociarse para lograr una complementación de los mismos, como lo hacen los agricultores al asociar los cultivos. Ajeno a ello, debe conocer también lo que ocurre después de la cosecha, o sea durante el almacenamiento, y el efecto que tiene el procesamiento sobre los nutrientes.

Sólo así podrá el ingeniero agropecuario lograr que el concepto de productividad cumpla su objetivo en términos de la sociedad que lo rodea, o sea teniendo en cuenta los factores producción, valor tecnológico, y valor nutritivo de los alimentos.

Confiamos sinceramente en que ese aspecto —indispensable en el enfoque de la problemática nutricional— cobre la significancia que evidentemente está llamado a desempeñar en la solución de tan ingente asunto.

Ricardo Bressani
Editor General